

“HISPANIA”, PRIMERA REVISTA ESPAÑOLA EN ORIENTE (1919)

Matilde Morcillo Rosillo

Matilde Morcillo, Doctora en Historia Contemporánea. Profesora titular de dicha especialidad en la E.V. del profesorado de E.G.B. de Albacete.

LOS JUDÍOS ESPAÑOLES EN ORIENTE: APARICION DE LA PRIMERA REVISTA ESPAÑOLA

El artículo es una aproximación a las relaciones culturales entre España y los judíos españoles en Oriente, siendo objeto de atención principalmente la comunidad sefardita de Salónica, gracias a la cual y a su sorprendente esfuerzo y amor a España fundarían la primera revista española en Oriente: “Hispania” (1919).

Conocido es que los Reyes Católicos promulgaron el Edicto de 1492 por el que ordenaban la expulsión de los judíos en ambas coronas.

Los expulsos que embarcaron en los puertos del Cantábrico pasaron hacia Africa en su mayoría. Los catalanes y aragoneses que salieron de los puertos del Mediterráneo fueron hacia Italia y Alemania, mientras que los valencianos se instalaron en Túnez, Fez y Tremecén. Muchos fueron asimismo a Salónica, y otros a Alejandría, Venecia, Nápoles y los dominios del Imperio turco.

Según el Padre Mariana, sólo se vieron bien acogidos en los Estados pontificios y en Turquía. En cambio, aquellas naciones como Portugal, Francia y las Repúblicas italianas, que tantas veces censuraron a los Reyes Católicos, aquella “injusta y cruel medida”, recibieron con la mayor hostilidad a los hebreos procedentes de España.⁽¹⁾

Bastante tiempo tendría que pasar, sin embargo, para que muchos de los judíos que salieron a finales del siglo XV pudieran regresar de nuevo a España, y también para que los que quedaron en

(1) TORROBA BERNALDO DE QUIROS, F.: *Los judíos españoles*. Ed. Suc. de Rivadeneyra, S.A. Madrid, 1967, págs. 276-279.

Vid. también: LEMOINE MARTINE.: “El Doctor Pulido, apóstol de los sefarditas”, en *Historia 16*, n.º 105 (Madrid, 1985), págs. 19-24.

tierras lejanas fueran objeto de atención del gobierno español.

En efecto, sería a partir de la segunda mitad de la centuria decimonónica, aprovechando el incidente de las persecuciones en Rusia en 1881, cuando varios sefarditas se dirigieron a las Legaciones de España en Constantinopla y San Petersburgo, solicitando ayuda para regresar a la madre Patria. La respuesta del rey Alfonso XII llenó de esperanzas a todos los judíos: "Se recibirá a los hebreos procedentes de Rusia abriéndoles las puertas de la que fue su antigua Patria". Aquel telegrama se publicó en los periódicos de Servia, de Bulgaria y otros países.

Incluso el ejecutivo español llegó más lejos en sus deseos de favorecer a aquella gente, al proponer que se crease una escuela secundaria para los sefarditas de los Balcanes y se estableciese una línea de navegación desde Sevilla hasta Odessa, para iniciar las relaciones comerciales con más de 300.000 judíos de habla española en el área mediterránea.⁽²⁾

Bajo el reinado de Alfonso XIII se suprimió el artículo de la Constitución que prohibía edificar sinagogas, y en los años siguientes se siguió una política de abierta simpatía hacia los hebreos. El mismo rey fue gran protector de los "hijos perdidos de España".

El acercamiento era cada vez mayor, y por entonces, Alfonso XIII fue nombrado Presidente honorario de la comunidad hispano-judaica, de la que formaban parte relevantes profesores españoles y judíos, y cuyo objetivo era difundir la cultura española entre los israelitas.⁽³⁾

Paralelamente, la comunidad de judíos española en Salónica, y en su nombre el cónsul hispano en la misma hacía un llamamiento al gobierno español, al propio tiempo que a los representantes de España en Constantinopla y Atenas, sobre la importancia que para los intereses españoles en Oriente tendría el conservar el idioma nacional entre los israelitas, así como la urgencia de tomar medidas oportunas al respecto.

Hasta cierto punto resultaba lógica dicha petición, habida cuenta que se había hecho anteriormente bajo la dominación otomana, y con más motivo debería hacerse ahora con la ocupación griega (se sabe que Salónica en poder de los turcos, pasó a Grecia tras el hundimiento del Imperio otomano en las guerras balcánicas (1912-1913)).⁽⁴⁾

(2) TORROBA, F. : *Los judíos españoles...*, págs. 308-310.

(3) *Ibídem*: págs. 309-310.

(4) Sobre las guerras balcánicas véase: CASTELLAN, G.: "Directions nouvelles de l'histoire des Balkans". *Revue historique*, t. CCXXXVI (1966); KEDURE, E.: *England and the Middle East. The destruction of the ottoman Empire (1914-1921)*, London, 1981.

La alarma cundió entre los judíos españoles en Grecia, cuando los griegos, a imitación de Francia e Italia, clamaban por la desaparición del castellano entre los sefarditas, aprovechando el sabido argumento: "Es una lengua inútil, puesto que no es el castellano, a fuerza de haberse corrompido, y conviene sustituirla por otra".

Estas declaraciones serían motivo más que suficiente, para adoptar medidas conducentes a purificar el idioma entre los judíos, y crear de ese modo una base sólida de influencia intelectual, comercial y política.

Esto por un lado, y por otro la buena disposición del ejecutivo hispano para proteger a los israelitas españoles, creyeron que sería el momento oportuno para atraer al elemento sefardita de Salónica y poner en práctica las primeras disposiciones, entre las que no podemos dejar de recoger: el envío de gramáticas, diccionarios, obras de texto y alguna obra clásica, para regalarlas a las Bibliotecas israelitas frecuentadas por estudiantes y gentes de letras.⁽⁵⁾

Durante la Primera Guerra Mundial, España intervino en favor de los judíos en Oriente, concediéndoles la ciudadanía española, evitando así que fueran tratados como enemigos.

Después de la guerra europea tuvieron lugar las primeras manifestaciones antisemitas, de carácter exclusivamente literario, con la reproducción de los "Protocolos de Sión", que motivaron grandes campañas de Prensa.⁽⁶⁾

Mientras tanto, en Salónica, salía a la luz la primera revista española: "Hispania", el 30 de mayo de 1919, cuyo director fundador fue Angel Dant, si bien, todas las gestiones corrieron a cargo del periodista y comerciante español Solé, que se hallaba en Atenas desde octubre de 1918.

La publicación de aquella revista coincidía con un momento en el que los pueblos iban a constituir la Sociedad de Naciones para conocerse y poder trabajar mejor. Era obvio, que ante esas circunstancias, los españoles de Oriente no podían, no debían estar distanciados de España.

Por ello, "Hispania" venía a colmar aquel alejamiento, que desgraciadamente había durado cerca de cinco siglos. Ahora bien, la revista se proponía otros objetivos de mayor alcance que los meramente emotivos. Nos referimos a la intención de solicitar del gobierno español la implantación de escuelas en Salónica, para que los israelitas allí residentes pudieran perfeccionar su lengua materna

(5) A.M.A.E. Correspondencia (Salónica), leg. 2.042: Despacho dirigido por el cónsul de España en Salónica al ministro de Estado, Salónica, 30 enero, 1914.

(6) TORROBA, F.: *Los judíos españoles...* pág. 310. Vid. también: BANAÏM LASRY, A.: "Personajes judíos de novelas españolas", en *El Olivo*, Madrid, 11, enero-junio, 1980.

y sus hijos la llegasen a hablar como en España. En cualquier caso, las primeras iniciativas en este sentido ya se habían dado antes de comenzar la gran guerra europea.⁽⁷⁾

Más lejos llegaría, sin embargo, la revista, al intentar impulsar el desarrollo de la moderna industria de España en Oriente. Para ello era necesario e indispensable que se instalase una Cámara de Comercio española en Salónica. Sabemos que las relaciones comerciales entre España y Grecia durante el siglo XIX fueron ínfimas y en ocasiones inexistentes, habida cuenta que ambos países mediterráneos presentan iguales producciones básicas.⁽⁸⁾

A principios del siglo XX, la industria española había sido desacreditada en Oriente por un grupo de griegos, que no se podían considerar comerciantes, sino especuladores sin escrúpulos.⁽⁹⁾ Había que conseguir, por encima de todo, el buen renombre de nuestra industria y nuestro comercio. Este era el reto que se proponía la revista "Hispania". El lograrlo no era fácil en la Grecia de entonces, salida de la gran hecatombe que supuso la guerra europea para todos los países implicados en ella.

De otro lado, "Hispania" también se planteaba la creación de un hospital moderno, una biblioteca española y una escuela comercial. Por último, aspiraba a transformarse de revista quincenal en periódico diario de gran información.

En definitiva, muy apretado y difícil parecía el programa de trabajo de la revista, un programa, por otro lado, patriótico en todas sus dimensiones. Para llevarlo a cabo se pedía la colaboración de todos, no sólo de España, sino también de Oriente.⁽¹⁰⁾

El primer número de "Hispania", como queda dicho, apareció el 30 de mayo de 1919 en Salónica. Entre los artículos y comentarios más sobresalientes cabe destacar el que hacía referencia a los "Españoles legendarios". En él se aludía a la visita de un ilustre viajero español que recorriendo las tierras de Oriente, había llegado a Salónica hacía 15 años. Se trataba del doctor Pulido, el primero que había publicado en España "Los israelitas españoles y el idioma castellano" y los "Españoles sin Patria y la raza sefardí".⁽¹¹⁾

Aquel insigne doctor fue también el primer español que descubrió la colonia de judíos hispanos en Oriente, y el primero, en defini-

(7) A.M.A.E. Política (Grecia), leg. 2.517: Despacho dirigido por el encargado de negocios de España en Grecia al ministro de Estado, Atenas, 30 de mayo, 1919.

(8) El estudio detallado referente a este tema queda recogido en mi Tesis Doctoral "Las relaciones diplomáticas y comerciales entre España y Grecia (1833-1913)".

(9) "Hispania", n.º 1 (Salónica, 1919), págs. 15 y sigs.

(10) *Ibidem*: pág. 4.

(11) LEMOINE MARTINE: "El Doctor Pulido, apóstol de los sefarditas..."; págs. 20-21. Vid.: VICENTI, A.: "Españoles sin Patria", en *El Liberal*, 29 junio, 1906. Vid. también "Hispania"..., págs. 6-7.

tiva, que tradujo en sus libros, la impresión y el dolor que le causó al encontrarse ante un puñado de españoles ignorados.

El propio director de la revista, Angel Dant, describía la sorpresa del doctor Pulido al oír en plena calle de Salónica hablar la lengua castellana en tierras tan lejanas.

¿Cómo es posible se preguntaba el doctor? Otros, sin embargo, seguía diciendo dicho director, manifestaban su alegría al recibir en sus casas a aquel relevante viajero, acosándole con mil preguntas sobre España: “Deseamos conocer a España, saber de su cultura actual, deseamos ser españoles que al volver a pisar de nuevo la tierra de nuestros antepasados sepamos que nos hallamos en nuestra Patria”.

¿Cómo podrían haber conservado su fe, aquellos españoles que durante 427 años habían vivido rodeados de turcos y griegos; de serbios y búlgaros, rusos y árabes y, en definitiva, de todo ese cosmopolitismo oriental, sin que hubiese perecido su lengua castellana?

El amor demostrado por aquellos judíos a su lengua materna, a la lengua castellana, era una de las más altas y más nobles expresiones de la tradición y del culto al origen nacional.

También ocupaba un espacio importante el artículo dedicado al idioma español. En este sentido, señalar que si bien en el segundo decenio del siglo XX el francés estaba considerado como lengua diplomática y el uso del mismo era universal, podemos afirmar, sin embargo, que el idioma castellano era uno de los más extendidos y más hablados como lengua materna. Es decir, que el español ocupaba un lugar preferente al lado del francés e inglés.

Estudiar y perfeccionar el castellano, no era solamente una cuestión de sentimentalidad y tradición, sino que su conocimiento era un medio poderoso para desarrollar las iniciativas comerciales a través del mundo. Así quedaba reflejado, al menos, en la revista inglesa, Ladies Field: “Para todos los que saben comprender que el conocimiento del español, les será de gran utilidad en el mundo del comercio”.

Semejantes fines de divulgación española perseguía la Sociedad de Estudios Hispánicos de París y el Comité de Relaciones franco-españolas.

También en los Estados Unidos de América se apresuraron a establecer grandes escuelas de español, incluso fundaron el famoso Instituto de Estudios Hispánicos de New York.

Al propio tiempo, llegaban todos los años a Burgos, Valladolid, Salamanca, Madrid y, en definitiva, a la Vieja Castilla, pensionados extranjeros, a perfeccionar el idioma del inmortal Cervantes.⁽¹²⁾

(12) *Ibídem*: pág. 10. Vid. LEMOINE MARTINE: “El Doctor Pulido...”, pág. 22.

TABLA I

Países de habla española (1919)

| | | |
|------------------------|------------|---------------|
| España | 22.000.000 | de habitantes |
| Méjico | 15.000.000 | " " |
| Argentina | 7.000.000 | " " |
| Perú | 5.000.000 | " " |
| Colombia | 4.000.000 | " " |
| Chile | 3.000.000 | " " |
| Guatemala | 2.000.000 | " " |
| Venezuela | 2.800.000 | " " |
| Bolivia | 2.500.000 | " " |
| Cuba y Antillas | 2.150.000 | " " |
| Ecuador | 1.750.000 | " " |
| Uruguay | 1.100.000 | " " |
| Salvador | 1.050.000 | " " |
| Honduras | 750.000 | " " |
| Nicaragua | 600.000 | " " |
| Paraguay | 650.000 | " " |
| Costa-Rica | 380.000 | " " |
| Salónica Oriente | 300.000 | " " |
| Filipinas | 8.000.000 | " " |
| Norte de Africa | 2.000.000 | " " |
| Total | 82.530.000 | |

Fuente: A.M.A.E. Política (Grecia), leg. 2.517.

Por último, "Hispania" recogía la foto del rey Alfonso XIII, con motivo de habersele concedido la Medalla del Reconocimiento francés por el gobierno galo, debido a su noble comportamiento a lo largo de la gran guerra europea.

Efectivamente, durante cuatro años no cesó de testimoniar en favor de las familias francesas condenadas por la guerra a todas las angustias y por los individuos de sus familias alistados bajo la bandera de la Patria y que figuraban en la lista de los desaparecidos.

Era la única manera de poder ayudarles. En más de una ocasión Alfonso XIII se dirigió a los franceses con acento de franca lealtad en estas palabras: "Yo soy neutro, estoy condenado a ser neutro, pero no soy boche".⁽¹³⁾

(13) Boche: Voz francesa, que en el lenguaje popular significa tonta, y por extensión hombre testarudo. Nombre que a guisa de mote despectivo daban los franceses a los alemanes durante la guerra europea (1914-1918).

Estas eran, en resumen, a grandes rasgos, algunas de las noticias que conformaban la primera revista española en Oriente, que si bien apareció en Salónica, después se publicaría también en Atenas, vendiéndose posteriormente en las principales librerías de El Pireo, Constantinopla, Smyrna, Madrid, Barcelona, Bilbao y en toda España.⁽¹⁴⁾

En "Hispania" tendrían cabida todo tipo de anuncios e información. Sus páginas estaban a disposición de todos, incluso pedían a las Cámaras de Comercio de España que considerasen la revista como un corresponsal a sus órdenes. No solamente se honrarían con su colaboración, sino que también consideraban que era un deber de todos trabajar en aquellos momentos para demostrar que los tiempos de renovación estaban en plena época de desarrollo.

En definitiva, podemos decir que "Hispania" tenía como finalidad dar a conocer la España moderna a los españoles de Oriente. Pero su labor no sería completa si no dedicara también todos sus esfuerzos a ser el órgano defensor en España de los españoles en Oriente. El esfuerzo constante, decidido y obstinado de "Hispania" para ofrecerlo a la juventud intelectual española, para influir cerca de los Poderes públicos y las esferas oficiales en favor de la protección y los anhelos de los españoles de Oriente. Este esfuerzo, afirmaban, una vez más, no cesaría un sólo momento.

ABREVIATURAS UTILIZADAS

A.M.A.E.: Archivo Ministerio de Asuntos Exteriores (Madrid).

Leg.: Legajo.

(14) "Hispania"..., pág. 14. Vid.: OUAHNON, J.: *Les juifs sépharades depuis 1920*, La Sorbona, París, 1981.